

poblamiento, los proyectos de desarrollo, el empleo agrícola, el comercio, el medio ambiente, la dimensión geopolítica, el refugio, la militarización, y los flujos de personas y de sustancias.

En suma, la obra de Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez es un texto que tendrá largos alcances. La solidez, profundidad, amplitud y seriedad del análisis, de la información y de las reflexiones en él vertidos constituyen una fuente sumamente valiosa para investigaciones posteriores que se realicen sobre el tema. Constituye también una magnífica oportunidad para las personas que deseen incursionar en el tema, debido a la fluidez, claridad y orden de la exposición del trabajo, así como a la belleza y calidad de la impresión y de las fotos y mapas incluidos.

Eva Leticia Orduña

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE-UNAM

Francisco Alba, *Las migraciones internacionales*, CONACULTA, México, 2004, 63 pp. (Cultura Tercer Milenio).

Son loables y meritorios el formato y los objetivos que la colección Cultura Tercer Milenio se ha impuesto para presentar al público en general los libros que la forman y que no está por demás decir son novedosos, entretenidos, didácticos y de lectura amena y fluida. Con creces, la colección lleva a buen puerto su intención de que cada obra esté escrita y diseñada para que permita realizar una lectura breve, plena y confiable, apoyada con imágenes y cápsulas informativas que le ofrecen un

panorama amplio e inmediato de asuntos específicos. Hay que subrayar que, si de lo que se trata es de introducir al lector en un tema en concreto y despertar la afición a la lectura, estos libros prometen lograrlo. Son una combinación rara de sencillez en el estilo y profundidad en la temática. Bien puede leerlos también un especialista y agasajarse por la simplicidad de lo complejo o por reafirmar ciertos conocimientos, y, por qué no, por aprender muchos datos generales de los que creía sobreentendidos.

Los “especialistas”, si la pedantería no les ha calado hasta el tuétano, verán que esta obra de Francisco Alba es muy meritoria porque lo que se necesita es conocimiento llano y de divulgación para que los menos “letrados” conozcan temas de los que los “conocedores” hablan con un abstraccionismo de oráculo. Porque, paradójicamente, la migración es uno de los temas más tratados por los círculos académicos y los gobiernos en turno, pero resulta poco sabido por el grueso de la población, en cuanto a sus causas, resultados e historia. La mayoría de las investigaciones sobre ella son poco accesibles, pueden ser muy rígidas, poseer un lenguaje muy académico y ser conocidas tan sólo por los “duchos” en el tema. Y con todo, suman miles los artículos, libros, revistas, que se han consagrado a develar este extraño “deporte de trotamundos”. Entonces urge la multiplicación de textos que conjuguen la exquisita prosa y los “monitos”, las fotos, la imagen chusca y la “chacota” sobre quienes han decidido irse para mejorar su situación vital. Imágenes, sinopsis, claroscuros de este milenar fenóneno, que ha traído en sus haberes duros y maduros, pero que constituye un tábano de la esencia humana.

El libro consta de cuatro secciones divididas en subtemas (cada una con pequeñas introducciones) que se sintetizan en dos páginas, cada una de las cuales, en sus márgenes o en el centro, viene acompañada de puntos medulares, resúmenes e ilustraciones que aclaran y dan contexto a lo revelado. No impiden u obstaculizan estos recursos visuales y didácticos la comprensión puntual del tema específico, sino que agilizan la revisión y el deleite del mismo. No se trata de un simple desfile de banalidades, o de síntesis chatas, sino que Francisco Alba, investigador del Colegio de México, consagrado en la especialidad de la migración en su vertiente económica, supo hacer uso de la prosa y llegar a un público más amplio.

La primera sección está dedicada a hacer “un poco de historia” del fenómeno de la migración desde la antigüedad hasta nuestros días y a mostrar que los movimientos de población son el motor de la historia y vinculan a los países a una cultura universal o a civilizaciones multiétnicas y pluriculturales. Se señala que casi todas las naciones tienen su origen en alguna oleada migratoria. Nuestro continente es un vivo ejemplo de ello, ya que sus primeros moradores arribaron de Asia hace miles de años y las culturas americanas fueron radicalmente alteradas por la llegada de los europeos. Este continuo fluir de millones de inmigrantes se vio facilitado por la revolución científico-técnica que brindó la posibilidad de transportes más baratos y rápidos, y desahogó a Europa de permanentes ejércitos sobrantes de mano de obra y contribuyó de manera sobresaliente, entre otras cosas, al desarrollo y consolidación del poder de Estados Unidos. Se habla de que los desplazamientos trasatlánticos involucraron a más de

50 000 000 de personas entre 1820 y 1914. Aunque después de la primera guerra mundial, Europa no aportó más significativas oleadas de migrantes al mundo, su acelerado proceso de industrialización, el declive de sus índices de natalidad y las fuertes restricciones de ingreso a Estados Unidos también fueron factores determinantes. El viejo continente se convierte entonces en un imán, en especial para Asia, África, las islas del Caribe y Sudamérica. De tal modo, el siglo XX tuvo grandes polos de desarrollo en Estados Unidos, Europa y Australia, los cuales absorbieron de manera importante grandes cantidades de personas perseguidas y/o desplazadas de zonas menos desarrolladas. Según cifras oficiales, cerca de 12 000 000 de personas (2% de la población mundial) residen fuera de sus fronteras nacionales en los albores del siglo XXI.

La segunda sección habla del panorama contemporáneo. Se tocan temas como las migraciones económicas y las temporales; los refugiados y los desplazados; las políticas de los países receptores; las situaciones de integración y ciudadanía de los inmigrantes; las respuestas de los países de origen; las instituciones internacionales sobre migración y la globalización. El autor establece que los individuos son impulsados a migrar por factores que se agrupan en dos categorías: de atracción o demanda y expulsión de oferta (*push-pull*, visión neoclásica). Agrega que la expansión de las comunicaciones ha fortalecido los intercambios entre países y los contactos entre las poblaciones, lo que amplía la percepción de las disparidades económicas al reducir los aislamientos culturales y las resistencias tradicionales a trasladarse allende las fronteras nacionales.

Esto ha afectado también a los desplazados y refugiados que, a causa de sus ideas religiosas, políticas o étnicas, se ven en la necesidad de trasladarse. El fenómeno se agravó en las tres últimas décadas ya que, según las cifras oficiales en 1970, se contabilizaron 2 500 000 refugiados, monto que se elevó a 20 000 000 para finales del siglo XX. Se ve entonces que la inmigración se ha vuelto un asunto muy debatido en los países ricos e industrializados ante una opinión pública sensible respecto a un asunto que la divide y provoca tensiones y resistencias de diversa índole. Los espectros de la falta de integración y de la invasión destructora de la cultura propia por masas de desposeídos fuera de control acosan las mentes de muchos integrantes de las sociedades receptoras. De ahí que, para los inmigrantes, el reto de la integración y asimilación sea grande.

Francisco Alba también destaca en esta sección la importancia de las remesas para el desarrollo familiar, local y regional de muchos países, aunque al mismo tiempo lamenta la fuga de cerebros que los países desarrollados saben aprovechar. Otro tema que destaca es la proliferación de organismos y convenios internacionales que protegen los derechos de los migrantes a desplazarse, a buen trato, a trabajo, a servicios en el país al que lleguen. Pero no deja de señalar cómo muchos países de gran acogida reivindican su derecho a abrir o cerrar las puertas cuando ellos lo dispongan, a expulsar a todo aquel que sea "ilegal" en sus tierras y a dar derechos sólo a ciudadanos reglamentados. Esto es paradójico en un mundo cada vez más globalizado que pugna por suprimir las barreras al comercio, la inversión y la tecnología, pero se resiste a quitarlas a la fuerza de trabajo.

La tercera sección está dedicada a lo que el autor llama sistema migratorio México-Estados Unidos. Afirma que la migración de mexicanos al vecino país del norte ha sido un fenómeno recurrente desde fines del siglo XIX. A partir de entonces, su cuantía, sus rasgos, sus determinantes, y las respuestas y políticas suscitadas han sufrido cambios en un contexto de continuidad. Presenta cómo, en las últimas décadas, el número de migrantes aumentó sin precedentes. Así, la cantidad de mexicanos que presumiblemente establece cada año su residencia en Estados Unidos ha pasado de alrededor de 30 000 por año en la década de los setenta a cerca de 300 000 por año en los años noventa.

Por parte de Estados Unidos, su historia está marcada por los flujos constantes de inmigrantes, ha sido su regla y rasgo distintivo, su "misión y destino", aunque no le ha faltado el conflicto entre la corriente "nativista" y la hoy llamada del multiculturalismo. Para la una, una inmigración en exceso puede diluir la identidad del país; para la otra, la diversidad es una fortaleza, sobre todo en la era actual de creciente globalización. Entonces tenemos que en los siglos XVIII y XIX en este país dominó la inmigración europea, y ya para el siglo XX la supremacía pasó a los latinoamericanos (en su mayoría mexicanos) y asiáticos. Por lo demás, Alba destaca que, si bien la migración de nuestros nacionales a Estados Unidos es realidad dominante de México en el siglo XX, también lo es que nuestro territorio sea de paso para muchos que intentan llegar al norte, o quedarse aquí para trabajar, o refugiarse como perseguidos políticos.

Para el autor es importante resaltar que los factores determinantes del fenó-

meno migratorio se agrupan en tres categorías principales: la demanda o atracción de mexicanos en Estados Unidos, la oferta y expulsión en México y las redes familiares y sociales que propician la vinculación de los factores anteriores. Sobresalen las redes, ya que la larga tradición migratoria ha tejido una atadura apretada de lazos económicos, sociales y culturales de carácter binacional. En este punto se cuestiona sobre los costos y beneficios de la migración para ambos países. Resalta los beneficios, pues en Estados Unidos los inmigrantes han contribuido a activar la economía al generar más productos y proporcionar a los mercados, sobre todo a los laborales, gran flexibilidad de ajuste. En el caso de México, este se ve favorecido por la derrama económica que significan las remesas, las cuales impulsan el desarrollo de gran cantidad de familias y comunidades y alivian las condiciones de pobreza y atraso. Sin embargo, para nuestro país los costos son las vejaciones, muertes, pérdida de un valioso capital humano y el declive de la población que se produce.

Finalmente, la sección cuarta se dedica a analizar las perspectivas migratorias para el siglo XXI. Se afirma que los derroteros que seguirán las migraciones internacionales se relacionan con la evolución del desarrollo mundial, no sólo en el plano económico sino también en el demográfico, social, político y cultural. Así, por ejemplo, el envejecimiento de poblaciones prósperas y su escasa capacidad de reposición contrasta con la adición, entre

2000 y 2030, de casi 1 000 millones de individuos a la oferta laboral de los países en crecimiento. De ahí que el siglo XXI se perfila como una gran era migratoria, lo cual será allanado por los costos menguantes en el transporte y la mayor velocidad en las comunicaciones. En el caso de Estados Unidos, la economía carece de reservas laborales de importancia, por lo que, en forma permanente, requerirá de mano de obra del exterior, a lo cual México podrá responder. Sin embargo, las modalidades que siga la migración de mexicanos a Estados Unidos dependerán también de las transformaciones demográficas, económicas y políticas de nuestro país. Si crece a ritmo muy lento, la migración seguirá, pero si lo hace de manera sostenida y continua, el flujo podrá mermar.

En suma, estas son las ideas centrales de las secciones contenidas en el libro, que muestra la evolución de la migración en el plano mundial y mexicano-estadunidense. Estos dos planos se desarrollan en las tres temporalidades fundamentales: pasado, presente y futuro. Dimensiones imprescindibles a la hora de emprender el análisis sobre un fenómeno que ha sido y es parte de la naturaleza humana. Queda el libro como recomendación, además de que su lectura amena, breve y versátil será un revulsivo ante el frenético desfile de obras densas que a menudo revisamos.

Eduardo Fernández Guzmán
INSTITUTO MORA